

CANTERA



revista literaria - número 2 - abril 2014

POESÍA JOVEN LATINOAMERICANA

POESÍA

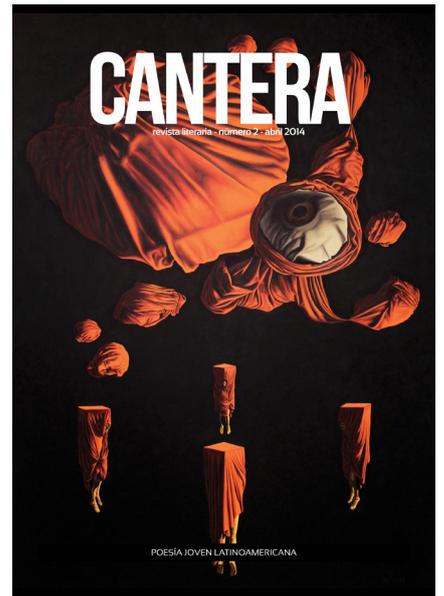
¿Qué lugar puede ocupar la poesía en una región que se ha caracterizado, principalmente, por la calidad de su prosa y su narrativa? ¿Tiene algún sentido seguir haciendo poesía en América Latina?

Ser escuchado en el mundo literario siempre es una tarea complicada. No sólo basta el talento y el trabajo constante (requisitos con los que pocos pueden cumplir), también es necesario implementar las buenas relaciones y unirse a los distintos grupos y talleres literarios para poder, al menos, aspirar a algo. Entonces, ¿qué influencia puede ejercer una voz que tiene la triple faceta del marginado: latinoamericano, joven y poeta? *Cantera* se ofrece como primer espacio para que esas voces que claman por ser escuchadas desde el margen, consigan un primer lugar y tengan la posibilidad de la proyección.

En este número presentamos una selección de setenta y siete poemas pertenecientes a veintiocho poetas jóvenes provenientes de diecisiete países de América Latina.

CANTERA

Revista Literaria
Número 2 - Abril 2014
www.revistacantera.com
[@revistacantera](https://twitter.com/revistacantera)



Editor principal

Alejandro Arturo Martínez

Editor adjunto

Rennyer González Martínez

Portada

AJ Nafziger
www.ajnafziger.com

Correcciones

María Betania Caldera
Gabriela La Rosa
Miguel Ortiz

Diagramación

Alejandro Arturo Martínez

SUMARIO

POETAS

ARGENTINA	LUCIO MADARIAGA	6
ARGENTINA	LUCIANA REIF	10
BELICE	OSMER BALAM	14
BOLIVIA	JUAN PABLO SALINAS	20
BOLIVIA	MILENKA TORRICO	24
BRASIL	ALICE SANT'ANNA	29
BRASIL	THIAGO PONCE DE MORAES	33
CHILE	ÁNGELA BARRAZA	36
CHILE	CRISTIAN FOERSTER	43
COLOMBIA	YENNY LEÓN	46
COLOMBIA	ROBERT MAX STEENKIST	49
COSTA RICA	PAOLA VALVERDE	54
CUBA	SERGIO GARCÍA ZAMORA	58
ECUADOR	TYRONE MARIDUEÑA	62

EL SALVADOR	MIROSLAVA ROSALES	66
HONDURAS	ARMANDO MALDONADO	71
MÉXICO	XEL-HA LÓPEZ	74
MÉXICO	ALEJANDRO MASSA	80
MÉXICO	ALÍ CALDERÓN	86
PARAGUAY	EDUARDO QUINTANA	90
PERÚ	NILTON SANTIAGO	94
PUERTO RICO	KADIRI VAQUER	100
URUGUAY	LEONARDO DE LEÓN	103
VENEZUELA	MARÍA RUIZ	109
VENEZUELA	ADALBER SALAS	112
VENEZUELA	ALEJANDRO CASTRO	115
VENEZUELA	MIGUEL ORTIZ	118
VENEZUELA	MAYI ELOISA MARTÍNEZ	120

Lucio Madariaga

ARGENTINA

Ganbaru

Agujas de sal
alilan
el muelle blanco
donde dieron el salto,
en otro tiempo,
las hermosas suicidas.

Soplo de alelí en las venas
a b i e r t a s
de dios:
tejiendo la humedad,
almanaciente del mar.

A la sombra del tilo

Viene del monte un aroma a casuarina
y lujuria recién lavada
que me envuelve

Arrojo los dados minerales:
números tallados por la constancia del viento
astillan mi suerte
Ella gotea hacia arriba y cae
desnuda
pero dispuesta

No hay dádivas para este corazón
señor de la mañana

Altagracia en derredor, no tengo más verdad
que un salvaje palmar
y el éxtasis en puntas de pie
de saber que este amor
se come
con las manos.

Atardecer durazno

Siempre más sonriente al desastre más bello

Mallarmé

Zócalos sin lijar

maderos imperfectos

Tierra blanda suelo baldío

Caen sobre mi cabeza los durmientes de tacuara

Se desmorona el espacio junto a la humedad

de los juncos de cielo

y el tiempo atardece

Por el extremo izquierdo de los escombros

-en perfecta diagonal-

entra un haz finito y concentrado

de luz durazno

Se posa en la parte superior de mi mano

como una mariposa que cobija

una perspectiva

un mensaje

Logro asir con dulzura lo luminoso

hasta en los peores

atardeceres

Luciana Reif

ARGENTINA

Amén

En Cali
conocí a una mujer que
tenía la habilidad de rezar
con una sola mano.

Para sentirse más cerca de
dios
le bastaba con hundir sus dedos
bien profundo debajo de su falda

Rezaba de día
rezaba de noche
en el nombre del padre
del hijo y del espíritu santo.
Amén

La zafra

La vida durante la zafra
es una dulce y triste refracción del mundo.
Todo comienza en los cañaverales
donde hombres de lugares lejanos
desnudan el campo en un lento y precioso jugar
con sus dedos, adultos y ásperos por el paso del tiempo
saben más que nadie cómo tratar a la caña,
hábil para sacarle todos sus secretos, quedan
exhaustos después de cosecharla; el calor tucumano
se entrevera en forma de gotas que brotan de las manos
ajadas y dolidas de un peón que no ignora que ese fruto vital
concebido con sus fuerzas, será después de todo
azúcar que se derretirá en otra boca.
Peón golondrina conoce más que cualquiera el sabor
agridulce de la tierra, después de despojarla terminada
la zafra partirá a otros suelos a cosechar amargos sabores.
¿Acaso no es esta la verdadera tristeza,
la de un hombre que llega a abrazar la dulzura toda
y se desprende de ella sin apenas saborearla?

Romance

Conversamos solo una vez hace diez años
pero esa charla todavía perdura
como quien hace el amor, siendo todos los encuentros
una continúa prolongación del primero
así son nuestras charlas, nos encontramos a tomar un café,
a beber dos copas de vino, y de un momento a otro
nuestras lenguas se desentienden de los dos
se agotan en el juego del parloteo
y cada tanto hacen pausa,
cuando están a punto de despedirse, de cerrar
el diálogo, de coser el círculo que explica y previene
la próxima conversación, se arrepienten,
retroceden espantadas, se refugian en el caparazón de la garganta
y se someten al invierno de las lenguas
aguardan cautelosas, deshilvanan las palabras
las lamen como si fueran, carne de la otra
lengua amada
se preparan para la siguiente charla
que para ellas no es otra sino la misma, la gran charla de las lenguas,
cuando nos volvemos a encontrar y te intento agarrar la mano
mi paladar no logra contener a la prisionera,
vislumbra la punta de la otra y retoman el juego,
se desbordan en un baile continuo, transpiran la danza
nunca se tocan ni siquiera se raspan
como si los fonemas que escaparan por sus puntas
corrieran presurosos al encuentro
para abrazarse y amarse en el aire
y eso bastara para dejarnos satisfechos

Osmer Balam

BELICE

Retratos

Aquella primera vez, tomabas aquel mapa,
y estabas como en otro planeta
Viendo qué vía tomar, dónde ir.
Yo testigo allí, al otro lado de la calle,
perdí cuenta de cuánto tiempo pasaba,
de cómo te observaba por siglos,
cayendo en ese dulce vértigo,
mirándote, como se contempla una estatua,
como si de repente cobrara vida con el toque de mi mirada.
Ardiendo en llamas, mis pupilas adormecidas se levantaron,
para mirarte, para sentir la aurora desprenderse de tus labios.
Mis dedos, como aves en una jaula, soñaron con tu piel,
Con tus nubes y tu carita solemne.
¿Qué hacer ahora mi amor con la espina de tu ausencia?
Cuando siento que este cuerpo desnudo son rasgos de ti,
Cuando mis venas te gritan, a lo lejos tu sombra siempre me acaricia.
Las horas se enredan en mis pestañas tristes,
sin saber qué rumbo tomar...
En este cajoncito donde vivo, la luz se derriba en lo gris de tu recuerdo.
Ya no brilla el esmalte de tu piel de porcelana encantada.
Aun así, tus ojos trazan cada laberinto oscuro en que camino,
cada pétalo que arranco, cada verso, cada rima que beso,
no hay flor más tierna que tu boca en la mía.
Y me muero dormido en estas hojas en blanco

que dejaste tiradas en los rincones de mi habitación.
ilusiones idílicas que tejó tu voz de primavera
en mi sangre, y en mis pobres labios ya muertos, helados.
Como siempre, la tarde llega y se sienta a mi lado,
mirándome como si fuese su amo.
Estiro los brazos. Las calles son cintas que enrolló y desenrolló,
pensando...pensando en ti, en tu voz, el perfil de tu cara,
bebiendo de esta copa llena, de nostalgias y ensueños,
y la ausencia incontenible de tus besos invernales.
Créeme que le he tirado piedritas a la luna una y otra vez
para ver si te devuelve a mi lado.
Pero ámbar tras ámbar, me ha devuelto,
solamente retratos de los dos.

Los extraños

Hoy los miré.
Brillaban en ambos esos amaneceres
de susurros tiernos en el cuello.
Ella era como esas calles solitarias
que caminas sin saber por qué.
Tenía una cara impecable,
una huella de belleza inmune al tiempo.
Ya lo esperaba cerca de la puerta.
Pacientemente, le pedía la orden.
Con sus miradillas la cuidaba
protegiéndola del mundo entero.
Estábamos los tres atrapados en ese triángulo
que no tenía cierre, ni inicio o fin tampoco.
“Con permiso” - dijo y pasó, la vista al suelo.
La miré a los ojos.
Esos ojos, espejos inmortales, de esos que te hieren,
de esos que sin mirarte te hacen pedazos.
Él le abrió la puerta.
Ella le susurró algo, en portugués.
Un susurro que como bala en fuego
traspasó cada una de mis venas.
Me miró.
Y por dentro, lloré
como jamás lo había hecho.

Expiration Date

Suddenly I speak
in the climax of your act, your mime.
Your gravitational silence of steel
repels my acrid soliloquy,
the bleeding urgency of my corroding words,
my despair, my desperation to see you see me
here, with questions and questions,
flooding my misery, my isolation, my adulation
for you, the shards of you I treasured to death.
Your ears are locked doors, lost keys,
your attention, a broken compass.
You press your favorite button.
I am mute like a morning dew drop, immovable,
uncertain on the edge of a fidgeting leaf,
a leaf hanging in the grasp of your fingers.
I look at this dew drop while your pride
fizzles and breaks your forehead in two,
maybe in four, ten or a hundred pieces.
Just silence, resentments, remnants of us stream
out of the original puzzle's complementary
cuts and bruises, insults, shapeless misery,
a sudden change in the stage directions going berserk.

Then, your kiss, a dagger,
an electric shock to the most sensitive nerve
on my neck,
dazes me into a mirroring contorted image
in the screen of a soap bubble
on the verge of imploding, exploding
into the pieces of me you loved to cut and kiss
the sky you loved to watch, pull down and mold
into hats of straw, sugar cane fields and fire.
But today I leave my wounds
on this envelope that is now sent to my conscience
and yours, yours,
not the world's, the stupid world watching us...
This is the end of the love I created, that I wanted to see,
the chronicle I wrote, read and reread
only to leave me hurt, abandoned and distressed.
I look at the tiny arteries in the map of your eyes.
I stare at the shape of your home country.
I wish we had been born in the same place.
But then I don't. I kiss you goodbye on your forehead
And your lease for silence finally expires.

Juan Pablo Salinas

BOLIVIA

Ni pistas ni memorándum

No me preocupé tanto por los cráneos y esqueletos del cementerio local; el sol hizo de las suyas, igual que las rapaces y las de paso. El frío no atacó a todos a la vez, fue tan amable como siempre.

Así la espuma y la fiebre de los tachones, tan lindos en las correcciones, no dejaron pistas ni memorándum.

La cuchara,
removió por horas a la mosca en la sopa.

Para detectar la impostura

Reconoces a una persona cortés,
a sus relaciones con el mundo como correctísimas.

Asomas por la ventana y anotas:
el desesperado silencio en el que vivimos.

Emites algunas señales e interrumpes:
frecuentar el horror le quita su espanto.

No te mueves hasta que alguien dice:
volveríamos la cabeza si te sentaras tranquilo y pensaras.

Hay lugares donde la gente hace cosas extrañas.
La ridiculez,
a veces te permite tejer la urdimbre con mayor destreza.

No salgas del sobre

Los paseos por el parque nunca son distintos,
los sueños tampoco.

Hoy las sábanas parecen recién lavadas,
aún hay lugares fríos a los que no has llegado
y lamentablemente ya no hay tele que suene.

En la calle, barren el polvo y todo lo que nos hace el tiempo.

Hablar de cosas ininteligibles se te ha hecho una costumbre,
pero de a poco caen las hadas y termina el “soberano” bostezo del
dragón.

Te levantas, a lo mejor hay algo.
Será mejor que me duerma.

Milenka Torrico

BOLIVIA

Outside

En la casa de mis padres
hay gritos (de mi madre)
hay platos rotos y niños muertos.

En la casa de mis padres
hay una adolescente reprimida, una compulsiva
y otra anoréxica.

En la casa de mi padres
hay yogurt natural
hay tv cable y se asilan huérfanos.

En la casa de mis padres
hay una neurótica
hay una bailarina, una modelo
y también un desertor.

En la casa de mis padres
hay pájaros mutilados
hay divorcios, hay amantes
y asesinatos con pastillas y con gas.

En mi casa
hay barbies pelonas
y una muñeca con queloides en el rostro.

En mi casa
hay una niña con nombre de puta,
complejos de puta
y comportamiento suicida.

En mi casa
hay una colección de ex-amigas
de sus test de embarazo
y de sus hijos en formol.

En mi casa
hay un álbum de auto-fotos
hay anfetaminas, diarios escritos al revés
y un muñequito roto.

En mi casa
hay seis perros locos y
hay una hora entre las doce y las tres
en la que salen a perturbar la ciudad.

Filadiz

A Marisella Berg

“yo tenía una niña/ yo tenía un pez muerto”

F. García Lorca

Le puse nombre de cantante de bar argentino
y se puso el apellido de mi abuelo

porque ella
como toda muñeca fatal de útero de hierro
no tenía padre

digna ante el rechazo
se fue hacia el agua
 con el agua
 en el agua.

Yo no la quería
y ella no pudo haberme querido

...

Abrí la llave de la ducha
para lavar los restos de alga encendida
que su carne dejó entre mis piernas.

Oscilación

Mi mamá no me ama

se sienta frente al televisor
para llorar por otros
para dolerse de otros

si la culpa la alcanza
me da dinero

si la furia la alcanza
me abofetea

si la ansiedad la alcanza
se enamora de mi padre

si la lucidez la alcanza
se arrastra por la casa
buscando un lugar para colgarse.

Mi mamá no me ama
yo amo la lucidez de mi mamá.

Alice Sant'Anna

BRASIL

29 ■

a água transbordava da pia
para lavar bem lavadas as cerejas
fora de época (caras demais)
com os fones ouvia a respiração alta
na cozinha de uma estranha
nota que os anéis mais parecem
engrenagens que anéis
as engrenagens nos dedos uma máquina
fecha os olhos por alguns minutos
sente a água molhando o aço a fruta
enferrujar as cerejas (tão caras)
a boca um risco que quase sorri
a distração do metal gelado na casca
não sabe se o que ouve é eco
ou sua própria voz distante
a dona da casa pergunta se está cantando
por que está cantando tão cedo?
achava que estivesse muda
a respiração alta

benjamin

tenho um medo terrível de cegar
ela me disse, e desligou
o telefone se abraçando debaixo
das cobertas. fazia frio demais
para levantar agora, lavar as mãos
esfregá-las com álcool
e voltar para a cama. fica na dúvida
se ao acordar será capaz de abrir os olhos
e enxergar o relógio
por saber secretamente
que coçou os olhos com os dedos
depois de ontem, depois de
ter passado a tarde com aquelas crianças
na dúvida se a viam pouco
ou nada, com uma roupa escolhida especialmente
para a ocasião, percebeu
que afinal ninguém poderia ver a tal roupa
até que um menino apontou
olha só a loura
a menina bem novinha usa unhas
roxas metalizadas
e quer ser atriz quando crescer
ela é a que mais vê de todos, poderia
estudar em uma escola qualquer
mas tem uma doença degenerativa
aos poucos vai enxergar cada vez menos
e todos sabem disso, saberá ela também?
decide que não vai sentir pena
ninguém aqui está pedindo pena
amanhã ao acordar
vai ser como eles

deitado com o dedo na boca
o sorriso invertido
curvado como uma montanha
a pele da perna uma cédula
gasta e seca
todos os dias rigorosamente iguais
banheiro, visitas, ampolas de sangue
às vezes tem mordomias como
um pedaço de pão ou uma fruta
doces nem pensar
da janela passa uma nuvem de carros
um táxi amarelo convida
a ir a qualquer lugar
sem previsão de alta o táxi é mais
miragem um filme
na televisão aquele programa da tv5
sobre casas em paris sem saneamento
pessoas que moram hoje, você acredita?, em quartos
sem janelas, apartamentos no sexto andar
sem elevador, como será que fazem para subir
com a água? não tomam banho, naturalmente
depois se cansa da conversa
a nuvem se torna mais espessa
na hora do rush o táxi não tem serventia
se não puder tomar o caminho que leva
ao ponto mais alto
de onde se vê a curvatura da terra

Thiago Ponce de Moraes

BRASIL

33 ■

SEBASTIÃO UCHOA LEITE,
Para o seu deleite, aqui jaz,
Thiago Ponce de Moraes.

A BELEZA QUE TENS, não a que dás,
Roça a eternidade nos meus olhos.
Sob as árvores, da sombra que a Natureza concede,
Sinto os teus dedos leves repousarem em minha nuca.
Teus lábios breves – a tua pele –
A minha voz dispersam: instantes da tarde.
Sobre meu peito deitada lanças tuas sombras, teus cabelos,
A beleza que tens: é efêmera e me basta.

QUANDO DORMES precária como o dia,
Assinalada por tão densa luz,
Carregas um peso somente teu.
Quando, à margem de qualquer figura
(como esta em que remota finges)
Segues despreocupada em teu sono,
Em lugar algum perguntam por ti.
Quando pendes ebúrnea, silenciosa,
Ébria – num momento antes do gesto
Límpido de um pássaro que não sofras –,
Tornas-te calmamente este dia.
E nenhum alísio sopra em teu peito,
Nenhum sonho ou cinzel ousa talhar
O mínimo detalhe em que acordas.

Ángela Barraza

CHILE

Lecciones de anatomía para modernizar el incesto

*No es violación porque ella con mi pareja
tuvieron una relación con consentimiento.
Además ella ya había tenido pololo.
(Argumento de la mamá de una niña de 11 años
embarazada por su padrastro)*

Cuando pasa la pendeja de quince meneando el culo por el medio del patio los amigos miran a Gerardo, su papá, que se pone nervioso y no sabe si mandarla a vestirse más tapada o definitivamente ir a darle un combo a su compadre Ramiro que siempre cuenta que en los días de paga sale a culearse cabras chicas.

Está cada día más grande la niña, dice siempre la abuela en el almuerzo de domingo, y a Gerardo no se le puede pasar por la cabeza otra cosa que la imagen de la cabra meneando el culo y hasta se la imagina chupando pico en una plaza a todos sus compañeros de curso. Y por supuesto que le tiene un miedo parido a que un día se le vaya la cabeza pa otra parte y la piense completamente en pelotas y se le pare (no le voy a decir por qué pero tápese cuando pase de camino al baño).

Cuando su compadre Ramiro contó por primera vez la historia de las pendejas que salía a culearse

cada vez que andaba con el bolsillo lleno de plata a Gerardo no le pasó nada.
Hasta le celebró las peripecias a su compadre.
En ese tiempo
la niña tenía seis o siete años. Pero ahora
cada vez que se acuerda se imagina
que perfectamente puede ser su hija
a la que el compadre se engrupa
con piscolas y cigarritos mentolados
en un bar de los que están en Bellavista al fondo.

Tanto que se arregla esta güeóna pa salir, pensaba Gerardo.
Un día va a quedar embarazada y
me voy a tener que hacer cargo yo de la criatura. Seguro que
ese güeón que tiene por pololo
a lo más y se desaparece una vez que hayan comprado
la cuna y la primera ropita. Ni en pintura
se va a aparecer por la casa
el muy conchesumadre.

Dicen que una cosa lleva a la otra y así fue.
De tanto verla caminando
y de tanto reprobar la conducta de su pololo
un día la tomó por sorpresa
y la empezó a besar.
No hay peor consejero que el
convencimiento masculino que asegura
que todas las mujeres al final son putas, y en eso
estaba cuando se le fueron las manos
y no supo con certeza que era virgen
hasta que la penetró por primera vez y la sintió apretadita
y entonces a él

el corazón
se le puso blandito.

Prefiero ser yo antes que cualquier güeón que no te respete, le dijo
y la pendeja
sin saber cómo llorar
sentía el peso de su padre encima
mientras se movía fuerte y a veces le chupaba las tetas.
No le dio besos
en la boca porque
ni a las putas ni a las hijas se las besa con lengua,
sin embargo la acarició amante hasta que eyaculó.
Le limpió
el coño con la que él consideraba la misma ternura
con que un día se lo lavó y secó con talco
al cambiarle los pañales.

A partir de ese momento sabían los dos lo que se siente
el tacto rugoso de la carne y de la misma carne.

Los tiempos están tan malos, decía la abuela
en el almuerzo de domingo
y la niña mordía la mechada mientras pensaba en que
ya aprendía de a poco a darle naturalidad y riesgo
a esos días de semana en que
el papá llegaba caliente y se lo metía.
Cualquier cosa en la vida puede terminar
por volverse costumbre,
incluso el error, incluso el vértigo. Y así lo supo la niña
que en los brazos
de su padre gimió por primera vez por una cosquilla
que le recorrió la guata. (pensó en la sensación arriba de un columpio)

porque si te empujan muy fuerte pasa eso del vientre)
Fue por él
por quien empezó a tomar pastillas
y como una lección de vida
le faltó el respeto más seguido en la calle.
Lo puso celoso. Se la hizo difícil.

Una vez el compadre Ramiro se desubicó hablando
del poto de una mina rica y Gerardo atinó a decirle
No seay enfermo poh compadre,
no veís que yo tengo una hija de la misma edad.
Si claro, pero ella es tu hija
y esta mina no es na mi hija pos güeón, es diferente la cosa.

A Gerardo le gusta el fútbol y piensa que tuvo mala cueva
por no tener mejor un hijo hombre. Hubiera sido más fácil la crianza
porque los hombres son de fierro, no como las minas.

Al final de cuentas, no es tan malo el asunto,
es normal, se decía el padre de la niña. Total
todo pasa por una cosa de principios
y de no dejar que nadie le pase por encima a la cabra

así aprende tal cual como es la vida
y en unos años más
me va a agradecer que ningún pololo venga
y la haga güeona.

Gabriela Mistral, Zombie #7

Saliste guacha de una noche
y te pusiste a caminar por la Alameda.
Lesbiana y religiosa
como un turbante prohibido,
completamente renovada y adicta al plush
subiste
ardiendo
en la comisura de todas las jefas de UTP
que no conciben
a la maestra vuelta y vuelta
con las cabritas lindas del liceo de monjas.

Piececitos de niña arriba tuyo matriarca.
Potos de niña
azulosos de frío y caldo de choro
escurriendo entre los dedos. Píndaro
con flor de tafetán en la sonrisa, galla
te veo
haciendo causa común con todas las causas posibles,
te pienso
bailando Dead Can Dance
en una esquina de la Blondie.

Gaby la tarántula
pegando el ojo
en la muchacha mexicana que nació vestida
con la metralleta lésbica de la revolución,
te imagino ahí gueóna
haciéndote la loca

para permanecer a medianoche
aún vestida
con la sonrisa medio sádica
de una abuelita dark.

Estarías tan de moda hoy día
con esa pelusa blanca que tenías por pelo.
Hasta la peluca ronca de Jaime Quezada
y de todos los guardianes de tu culo
parecerían un ejercicio vintage
al lado de esas mechitas canuchentas
que te vuelan bonitas
hasta en el billete de cinco lucas.
Gabriela
la vieja loca de traje de dos piezas
y esas patas de gallo anarko.

Por eso es que te digo así,
pensando en un cóctel de demerol
y una corbata enrollada en la lámpara del velador
que estarías tan de moda hoy día,
tan avantgarde
tan elegantemente queer
en lo dinámico del beso.

Cristian Foerster

CHILE

43 ■

ensayo una acuarela
de mí mismo
 primero sus formas
 sudor o rocío
las comparaciones obvias
después el clima
la brisa que surge del ombligo
siempre caminará con uno
 la vida
 del otro

pasillos y baños dividen
 la escuela de escarcha
curte un semblante de arbusto contra el páramo
el patio techado esa lengua roja
otro rostro contra el paredón
las burlas en apodos constriñen
 mi carne blanda

la hoja tirita derramo tinta mi paisaje
 una nueva
 respiración

lo que queda fuera
 lo que queda dentro
 del poema arma otro
 porvenir
 en penumbras
 sueño esa cordillera
 de sábanas su memoria
 limita con la ausencia
 o ansia de tu cuerpo

¿qué harías de este lado?

amar fantasmas lo cubre todo
 de un perpetuo amanecer
 condena del poema atado
 al fulgor de tu semblante
 aún la chispa contra el mío

dilema es la pantalla
 la piel en blanco de tu parte
 se mece al fin
 pero se adelanta
 su sueño desnudo
 calma manchas
 la familia
 despedida por los ojos
 -remolino blanco
 no forcejees con mis huellas-
 se deslizan
 en picada el ahogo
 visto de espaldas nuestros cauces

diferidos al unísono
 palabras
 o instantes del poema
 que no duran
 no resisten
 el amor
 este lienzo curvo
 te fijas

Yenny León

COLOMBIA

*“Y empeñados en proteger los bosques/ olvidamos/ que
mientras quede siquiera un árbol/ sobre la superficie de la tierra
la gente morirá asesinada con palos de madera”.*

Ryszard Kapuscinski

sus raíces
maestras de la vida subterránea

su tronco
doble cuerpo, canal de otros mundos
revoltijo de ombligos que conducen
al diálogo de

sus hojas
materia oscura
puerta entreabierto al círculo
— la punta de la geometría—
esporas animales
estructura alterada
sangre seca.

cuando el intruso
atraviesa la piedra
el vacío se desdobra
la noche no revienta
un espasmo de sentidos anudados
blanquea sobre el árbol

hasta que la luz con su penumbra
deja caer
gota a gota
su plumaje antiguo.

cada latido
es un autoataque:
el corazón golpea contra el corazón

con el árbol
ocurre algo distinto

su corazón
por encima del agua corrompida
es fuego meditativo
hambre congelada.

Robert Max Steenkist

COLOMBIA

Exilio del agua

Para Hellman Pardo

Somos todos el río.
Creemos que vamos pasando
por el borde de la tierra:
bandada de ciegos aguados
comparsa en blanco y negro
de serpentinas arrojadas a balcones cerrados

La creemos seca e inmóvil
a la tierra.
Aseguramos lamer sus bordes de arena y arrastrarla con nosotros
en la memoria
hacia planicies que sí pueden albergar el amor entre todos nosotros.

Pero no entendemos que la tierra también
marcha hacia el eco de las sombras.
Sus orillas nos invaden
con sigilo de araña
tratando de olvidar
que sus ondulaciones y núcleos
sus flexiones y hambres y blancuras y roces
tampoco lograron servir de calma
a la sed de los pájaros.

Canción de las tablas

Los peones son campesinos de manos duras, reclutados a la fuerza por dos ejércitos contrarios.

Sin conocer lo que los vuelve enemigos de unos de análoga condición son dispuestos en la primera línea de fuerza, carne de cañón o débil escudo contra las lanzas adversarias.

Al otro lado de la planicie sobre la cual se jugarán su suerte de autómatas sin gracia, aguarda la sombra de un grupo exacto de combatientes. Sobresalen las crestas desafiantes de los alfiles, que cruzarán el tablero con certeza de flecha para derribar un jinete o impactar en su carrera la columna madre de una torre.

Los tocados de la reinas aventajan todas las otras figuras del ejército. Dueñas de todas las tácticas de sus regimiento, sólo evitan atacar como los picadores, pues montan, según los protocolos de la corte, sentadas con ambos pies hacia un lado.

Desde su altura privilegiada ellas contemplan a sus peones. Sus pies descalzos, o las botas de madera, en el mejor de los casos, abrirán la planicie, activarán las bombas enterradas y darán una vía segura a combatientes más sofisticados: garitas, corceles acorazados o tanques, esbirros de pies alados... todos buscando la cabeza del soberano oponente.

Dos peones se encontrarán frente a frente en un punto sin nombre de la

matanza. Tranzarán sablazos torpes, golpes de martillos despizados, balas ya usadas, gritos inofensivos mientras en otro frente fichas más vigorosas precisan el destino del combate.

Tarde o temprano nuestra pareja de anónimos entenderá que ambos serán excluidos de las listas de los héroes. Bajarán las armas cuando reparen que son el vivo reflejo del que combaten.

Cansados, acordarán no avanzar más: por sus manos no se resolverá ninguna gran batalla, por su sacrificio no se le dará gloria a ninguna estatua futura.

En un pacto de miradas idénticas ambos encontrarán cabida en la victoria insignificante para la guerra que tantos llaman cobardía.

Voy a ti

Yo comienzo hacia ti
por entre la sombra de árboles dormidos
o corredores de gotas suspendidas
sobre el vuelo.

Voy hacia ti
conteniendo el trueno
que inventamos
en esta mutua emboscada.
Busco tus besos inclinados
sobre mi oreja,
ser tu espejo en marcas de cuello
y de fatiga.

Parto hacia ti
habiendo dado la mano a la vida intrusa
de antiguos afanes y mares en picada,
semillas secas
y vaho de pasajero con tiquetes a cualquier lugar.

Cargo hasta ti
los pasillos que se abren para mirarte
y las postales de fuego con el mismo afán de tus pestañas.

Me deshago en ti
en una noche que no despierta
con mis dedos queriendo atrapar
tus estaciones y sus ritos.

Llego hacia ti
con las palabras limpias

y mis ganas de tormenta renovadas
sobre la orilla opuesta de tu figura.

Paola Valverde

COSTA RICA

Gancho

Cuélgame a la par del saco
y lanza un gancho
que reviente los dientes
de la hora en que te conocí.
Quítame el abrigo
la capucha/ los anteojos
las manos de encima
los orgasmos y las risas.
Mi buena memoria para retener poemas.
Quítame las piernas
cuando hurguemos otros cuerpos
arráncame lo cursi
la grasa de los platos.
Quítame el deseo de escuchar a Sabina,
que no se note
que no digan que aún sigo enamorada
que se engañen
que me piensen santa
que no pregunten más por ti.
Y si derribas la carga
evades impuestos
y extingues los malos pensamientos,
regrésame de vez en cuando a las películas
con un “stop” para alguna batalla
y acabemos a medias
sin tenernos que acabar
que de no ser por tu cuarto hoy serías un fantasma.

Juego de piernas

Danzo como la Mariposa y pico como la Avispa.

Muhammad Ali

Recuerdo haber mordido
la flor de las avispas:
Zaire encima de los cordeles
donde sólo la sangre
y la poesía.
Mobutu sacude
al pueblo;
mis pies rugen
la audición del Bolshoi.
África reclama
el tapiz de esta lona,
resbala el elefante
contra las cuerdas.
En mis pesadillas corro,
Foreman persigue mi boca,
quiere arrancarme los pétalos.

Hibernación

Aquí se derrumba el límite
de una ciudad
porque el amor no es otra cosa que un templo
columnas de cielo sosteniendo al barco.
Soy la ruta del descenso
mis manos caen como anclas
sobre ti.

Levantarnos
despertar el silencio acantilado
rasgar la tormenta con el sol al hombro
decir yo te buscaba
te buscaba en el encuentro de tus mitades
en la atómica composición del aire
donde un cuerpo balancea al otro
sin hundirlo
a pesar del peso.

Sergio García Zamora

CUBA

Cierto espíritu ciudadano

Todo el mundo creía que yo era muy rico.

JAMES J. O'KELLY

Hay dos Cuba, O'Kelly:

hoteles magníficos / hoteles en franca ruina

moneda nacional / moneda convertible.

Anverso y reverso, si prefieres.

Pudieras ir ahora mismo detrás de Céspedes,

inquirir sus señales con poetas

que no alcanzan a mostrarte un billete de a cien:

muchachos que *riman mal*, que viven mal.

Imágenes, metáforas asociadas al dinero,

a los hombres que salieron del dinero

y han quedado en el dinero:

monedas, por ejemplo, con la efigie de Camilo,

desaparecidas como Camilo.

Si un irlandés en Santa Clara o en Santiago

preguntara por Céspedes,

por la calle o el parque Céspedes,

todos probablemente lo atenderían

con *romántico interés*.

Pollo por pescado

Según el noticiero,
en la última semana de crisis
los griegos solo han comido arenques.

Hasta el presente, creí que nuestros indios
habían colmado la inocencia
al asir las espadas de sus conquistadores
por el filo.

Pero esta mañana en el mercado
mientras esperaba mi pollo transgénico,
escuche a las vecinas lamentarse
en nombre de Grecia, país que al parecer
ha tocado fondo.

Los reclutas

El verde militar está en los ojos:
muchachos que piden autorización
para ir al carnaval y abordan los camiones,
las máquinas de alquiler en Jagüey o Santa Clara
con el dinero último, con el único dinero.

Regresan las cabezas podadas por el verde militar,
los rostros que lastima la cuchilla:
el hermano mayor, el novio, el hijo de vecino.
En la noche de provincia son príncipes,
reyes que han vuelto de Troya o las Cruzadas.
Bajo el fuego artificial, bajo la vida artificial
respiran el aire último, el único aire
y entran al verde militar con sus amores.

Como los reclutas anhelas un pase,
un gesto dispensador de tu perenne servicio;
un pase, una tregua, un salvoconducto
para tu vida siempre. Como los reclutas.
Solo que ellos no saben disimular.

Tyrone Maridueña

ECUADOR

No sonrío cuando desata al lobo de sus senos

Recuerda la quinta vez que no amo a alguien;
no confía en su esqueleto emocional de rasgos infantiles
recuerda cuando se quedó sola en el cuarto
y esperó por 23 minutos gritar de placer.

De su espalda salieron los vicios que nos mantuvieron iendo
a la oficina de mi jefe a tener sexo y dejar escondida una grulla de papel
[bajo cualquier
silla.

No comete errores cuando se levanta en la mañana y las luces
[traspasan
mi boca herida de historias y nombres equivocados.

Ella duerme a lado de ella y nadie más puede hacerlo
observan como una mano trata de sujetarlas y decirles que el mundo
[aún está
observando al mundo.

Maltratan la mano y lo sanan y cortan en pedazos lo que sobra de las
[pausas.

No sonrío cuando duerme porque sus pesadillas son amantes sagrados;

De sus grietas se originaron los desdoblamientos del intelecto.
Sus senos tienen la redención a priori de un asesinato concebido con
[ternura y
sombras.

Alguien más entró al cuarto
Ella y ella

Él

Un cuervo dijo: *Nevermore.*

El espantapájaros ha muerto

Sobre ese grito cabalga el mar

Observó la caída del mar sobre la piel gris de su no hijo
lloró/no lloró
hizo una mueca incomprensible con el pasado y decidió convertir la
[esperanza
en una atajo para el caos.

Murió. Solo sucedió eso.

El espantapájaros levantó sus siete ojos hacia el infierno que nunca fue
[suyo
y sonrió/no sonrió.

No hubo ningún ave a lado de su crucificada memoria; voló poco.

Si van a mentir que sea con venenos extraídos de la fe.
Si van a terminar con el dolor que sea con las migas de un orgasmo de
[siglos
decadentes.

Observó la caída de un lágrima revolviéndose con el libro que una
[prostituta del
pueblo
le había dado a su hijo antes de ir a la escuela, sonriendo.

Sombreros rotos para un pagano

Persecución del no elegido o la caída del protegido

Rompió la ventana gastada de los cementerios en el cuerpo ajeno;
volvió a los desiertos infantiles de la memoria y en el cabello de ella

- descendió -

A la causalidad de una calle revuelta en su sexo y el hambre de mayo
a los ocasionales maltratos de su hijo/dios/mago.

Todo

hizo que se enfermara a los 2 años y no revivieran la sed o la piedad en
[su boca.

Anochece

Captura

Interpreta

La sencillez del ave convulsionando en su ombligo e invitándola a orgías
- nuevamente -

El libro es el verdugo feliz de los recuerdos maltratados;
más sencillo

Sin paracaídas de arena

Sin lágrimas formando el futuro y un lamento ideológico

Interpreta la captura de su cuarto hijo mientras anochece en los ojos
huecos de las máscaras que nunca lograron salvarla de las cenizas.

Miroslava Rosales

EL SALVADOR

variaciones de la ciudad

muchacho

esta ciudad mi úlcera

la raíz más amarga entre mis dientes

puñal entre mis piernas

la venerada virgen en los altares de la política

la digerimos lentamente en la mañana con el tráfico y el smog y la bachata

[y el chillido de los

noticieros

la vomitamos luego de cada borrachera cerca de la lotería o por el parque

[san josé o la zona real

el jolgorio con pilsener y mujeres con lentejuelas y pirotecnia en los

[corazones

la sorbemos en el añejo bella nápoles

es

un cuerpo canceroso cuyas vértebras se van fracturando

la pega para los hambrientos

la cárcel para los que buscan la detonación de las palabras más

[inconformes

(estoy sola

y soy un cedro en este infierno)

un cocodrilo me podría degollar en la esquina más inesperada

en la estación de autobuses inservibles

a la salida de un centro comercial

así

mi nombre pararía en un cementerio clandestino

junto a miles de desaparecidos
los que una vez cantaron el himno con orgullo en las escuelas parecidas a
[las ratoneras
y que elevaron plegarias en las iglesias hoy clausuradas por los terremotos
[de la lujuria

la ciudad no es piadosa con el cascajo
con el recién nacido abandonado en la neblina
ni con la joven atropellada frente a las harpías de las cámaras de televisión
ni con los vagabundos y las prostitutas que colman su pequeño vientre
[como fetos enfermos
ni con los jardineros que cuidan del espíritu
ni con los drogadictos de las aceras que se acumulan como promontorios
[de basura

las manos a cualquiera podrían cortarles en esta ciudad si se entregan a
los girasoles y a la contemplación de las cordilleras acariciadas por
[el atardecer

para luego venderlas en las carnicerías
o servir las en los banquetes de los pobres
(bien en un orfanato)

en

esta

ciudad

le disparan al corazón más necesitado de brisa y armonía
al más necesitado de bailes y frutos
al más necesitado de caricias de violines y delfines

es normal encontrar cabezas colgando de las lámparas
o de los árboles

o rodando en los parques como pelotas de fútbol
(un deporte muy divertido)
en esos parques los columpios ya no albergan las risas ni la vivacidad de
[árboles amarillos
ni el encanto acaricia su grama que una vez sirvió a los enamorados

sabes muchacho
los habitantes de esta ciudad
bajo el techo del excremento
devoran las mujeres con fiebre y alcohol y entregan su sangre a
[las alcantarillas
no hay aurora capaz de darnos esperanza

muchacho
la pequeña ciudad
el cadáver que todos los días cargamos en silencio

Erika

¿Dónde quedó tu Nicaragua
tu risa juguetona parecida a una discoteca
a un verano de abundantes mangos y sin plaga
a mañana de alondras en la ventana
a una ráfaga de espléndidos pericos?
¿Dónde el cielo sin cerco eléctrico
sin vigilantes a su entrada?
¿Dónde el mar y sus olas de caricias?
¿Dónde las margaritas para la ciudad
(homicida con el pequeño
con el que busca un pan
con el que se consume como un cirio)?
Es este país el boleto a la muerte
la cárcel

en deterioro progresivo
para tu sexo devorado diariamente
para tu corazón con 28 disparos
para tu sinfonía nunca escuchada
Nadie sabe tu verdadero nombre
virgen vos en el carnaval de los lobos
en este fétido hacinamiento
en esta colmena de cocaína

Serás un día

«cadáver no identificado»

Armando Maldonado

HONDURAS

Despertar

Amo tu despertar,
tu cuerpo tibio como un mercado a primera mañana.
Tu primer pestañeo de girasol.
Tu despertar, siempre de espaldas a mí,
como implorando una flagelación de mi asombro.

Carne con carne

Tiembla el horizonte de la cama,
todo tiene un sabor a semilla madura.

Es tan turbio el amor cuando la luz se enciende.

Carne con carne.

Luego los sexos quedan guardados en su vaina.

El tiempo de las acacias

Venías con la lluvia,
como un bullicio,
cardumen de gestos
para meter en los bolsillos.

Entrabas en rojo,
tu voz era de follaje,
de vino y escarlata.

En las contadas tardes de granizo
mordías
una canción,
yo seguía a tientas la partitura de tus piernas,
para en ellas volverme añicos.

Era cualquier mayo,
sólo que tu cuerpo temblaba por mí,
como las acacias tiemblan
al primer tronar de la lluvia.

Xel-Ha López

MÉXICO

Acariciando a charly miau después del trabajo.

Mi gato y yo odiamos la riqueza
escribimos una nota para que se mueran los ricos
para que se les reviente la mano bajo la máquina textil
de unos chinos
bajo la máquina infernal de una marca bonita
odiamos a los ricos porque viven en los bosques
como los lobos como las princesas
y se comen los frutos buenos y el aire bueno
no queremos defender a nadie
nosotros también odiamos a los pobres
que se comen la sombra del fruto malo y el aire malo
y siempre enseñan una mano sucia
y nadie los entiende
mi gato y yo velamos por nuestro tazón lleno
he dicho lleno para que quede claro
ni desbordado ni vacío
he dicho velamos
porque los pobres se roban la tranquilidad del gato
y los ricos nos roban por las noches algo más que el sueño
odiamos la miseria
pedimos que a los ricos se los coman los gusanos
desde las tripas vivas
pedimos a los ricos que se acerquen y que les duela
algo que jamás se les quite
pedimos que a los ricos les duela
algo
alguna cosa
distinta en el cuerpo
alguna vez.

Credo a Bob Dylan

Yo creo en ti bob dylan
porque mi madre creyó en ti y en los preservativos
yo creo, creo, creo
yo creo en ti bob dylan
sé que existes
aunque no te he buscado en las redes sociales
no hablo de ti
no quiero traducir lo que dices
y no me gusta escucharte en la radio
porque no te busco
porque lo dice mi madre “bob dylan”
cuando sonrío con sus ojos de medio siglo
y recuerda los desnudos
la pasarela sin retorno
que es su amor
porque te escucha
y vuelve a sonreír
y si fuera posible
me hablaría
del amor que se hace con un hombre desnudo
y un disco tuyo dando vueltas
Yo creo en ti bob dylan
aunque no compre tu disco
apague la radio sobre el compás de una canción tuya
y no sepa tu nombre
y no lo investigue
aunque en internet estés colgado

como de un árbol de ramas infinitas
y no coma tu fruto
pero mi madre
la wikipedia de los secretos
es feliz cuando escucha tu nombre
aunque no seas el único
pero sí el que recuerda
justo ahora
mi madre que platica
de espaldas a mí
frente a un momento cualquiera de la casa
y se sonríe
por todas partes
sin saber
que escribo de ella
y que creo en bob dylan
porque su nombre guarda
los detalles de una piel joven
que alguna vez fue
la que no es mi madre.

Ana, parece que va a llover

*A mí no me dieron sentido común
yo lo compré y por eso me quejo
porque me costó caro me quejo,
porque no sirve.*

Ana está cansada de saber ser pobre, comer cuando hay, cuando hay
abrir las piernas,

Ana es un nombre genérico mi vida, ana es ana y no va a la escuela
porque para todas es más fácil abrir las piernas, amarrar al hombre
aunque sea una bestia y la cuerda sea infinitamente larga, y el perro
ladre, el perro muerda.

En la azotea se secan las cosas y las plantas, en la azotea a la vista de
todos los soles

en la azotea lloran los perros y las mujeres

anas tienden la ropa pequeña de unos bebés que nacen medio muertos
que crecen porque es natural que las plantas crezcan también

y luego aparezcan en el martes de tianguis y luego se pudran

adentro o afuera de las gentes

que algunos árboles den frutos

y que algunos frutos se estrellen en el suelo y se los coman los gusanos
de la calle

en la azotea se ve un poco de cielo un poco de aviones o pájaros o
superhéroes gringos

un poco de cielo mientras se tienden unas sábanas nada blanquísimas
mientras se estampan en las colchas caricaturas viejas con la risa de

piedra deslavada
mientras se estampan en la cama las caras percutidas de los héroes

hay que deshacerse del sentido común
hay que regarlo por las azoteas miniatura y embarrarlo en las colchas
para que la gente no duerma
cubierta por el lodo de los héroes
y afuera no haya un pedazo de cielo
sino campo abierto y vacío y azul para pensar en cosas.

Alejandro Massa

MÉXICO

Meditación poética

El alma ciegamente siente que la forma posible de estar juntos es una despedida larga y clara, lo más seguro es el adiós.

Pedro Salinas

A Irasema Ezcurdia

(Se recomienda descender a la experiencia de estas palabras bajo la atmósfera del solo para piano de 1948 *In a landscape* del maestro John Cage, de preferencia la versión interpretada por Stephen Drury, la poesía se extraía a través del silencio escondido en el equilibrio luminoso de la pieza)

Puedes llamar a Dios placer. Es necesario pronunciar este discurso delante de la persona que llames Amor

Hay que decir estas palabras una vez que se ascienda al sueño, todo lo que aparezca frente a ti lo debes llamar hallazgo, mundo. Al despertar, recuerda lo que nos hemos dicho, piensa que por un instante fuimos una sola dimensión, una onda en el tiempo

Dios bucea en su soledad y salen a la superficie las ondas de mis deseos, sin embargo en la creación no existe nada más allá del agua cósmica, la marea flota en el espacio como si hubieran sido borradas las estrellas

La luz que estalla en el abrazo de las olas es ilusoria, la atmósfera fue desde el principio la oscuridad submarina donde el silbido de las burbujas se parece a una tormenta en el desierto, la calma sin confines donde viaja el ruido

Las estrellas nunca existieron, pero recuerdo que en un sueño podía capturarlas entre mis dedos como si los deshiciera por tus labios, cálidos, casi abiertos a mitad del agua como

si fueran el núcleo del sol que apenas brilla en el centro del mar

En ese silencio desaparecimos juntos, dejamos la luz atrás como si el sol hubiera caído sobre la tierra absorbiendo sus voces, volvimos a empezar en el olvido para buscar un sueño, imaginamos al día en la noche y encontramos la dicha

El olvido se borró con la luz como si estallara en nosotros la claridad, el amor es esa resonancia interior que crea los sentidos del cuerpo: el cuerpo es alma y el alma es universo

“Y será como el que tiene hambre y sueña, y parece que se alimenta, sin embargo al despertar lleva el alma está vacía” (Libro de Isaías). El amor es invocar la distancia, Dios como los amantes vive anticipando la realidad, como la marea que se retira, el universo desaparece en sus ojos.

Si buceo en el interior de tus ojos, puedo soñar con la oscuridad donde se disuelven las estrellas, el deseo es deseo infinito, no hay nada más allá del agua cósmica

Todo está en mi corazón ese es el sueño...

Beso en el tacto

A Irasema Ezcurdia

I

En tus ojos duermen las estrellas como en el agua,
gimen arrebatándote las palabras de la boca,
quiero ser la luz hecha trizas en esa mirada en celo,
este mundo se hunde cuando te quedas muda,
voy a hacerte lo mismo que tus ojos me gritan.

II

Eres una gata que disfruta de lamer otro cuerpo,
saltas a la cama llevando todo el aroma de la tierra,
tu coño es ese calor en el aire,
la oscuridad donde los gemidos se propagan.

III

Somos un río cuando nuestras manos se besan,
el deseo es la superficie donde la luz se adelgaza,
si llegas a tocarme, quiero recibir tus dedos como a otros labios
vamos a desatar entre nosotros toda la energía del agua,
acariciarte es temblar
como un pez eternamente sumergido.

IV

El sexo de una mujer dormida
es el descanso de los labios, rendido,
amoroso en la cima del aroma,
el tacto
del olfato en pedazos,
casi una selva diminuta.

V

Sobre tu piel sopló el infinito,
tu aliento me pide desaparecer suavemente,
sólo me queda ese aroma encendido que hizo mis labios,
déjame respirar por tu pecho,
recoger dos gotas de sombra,
marcas de sol, tu seno oscuro.

VI

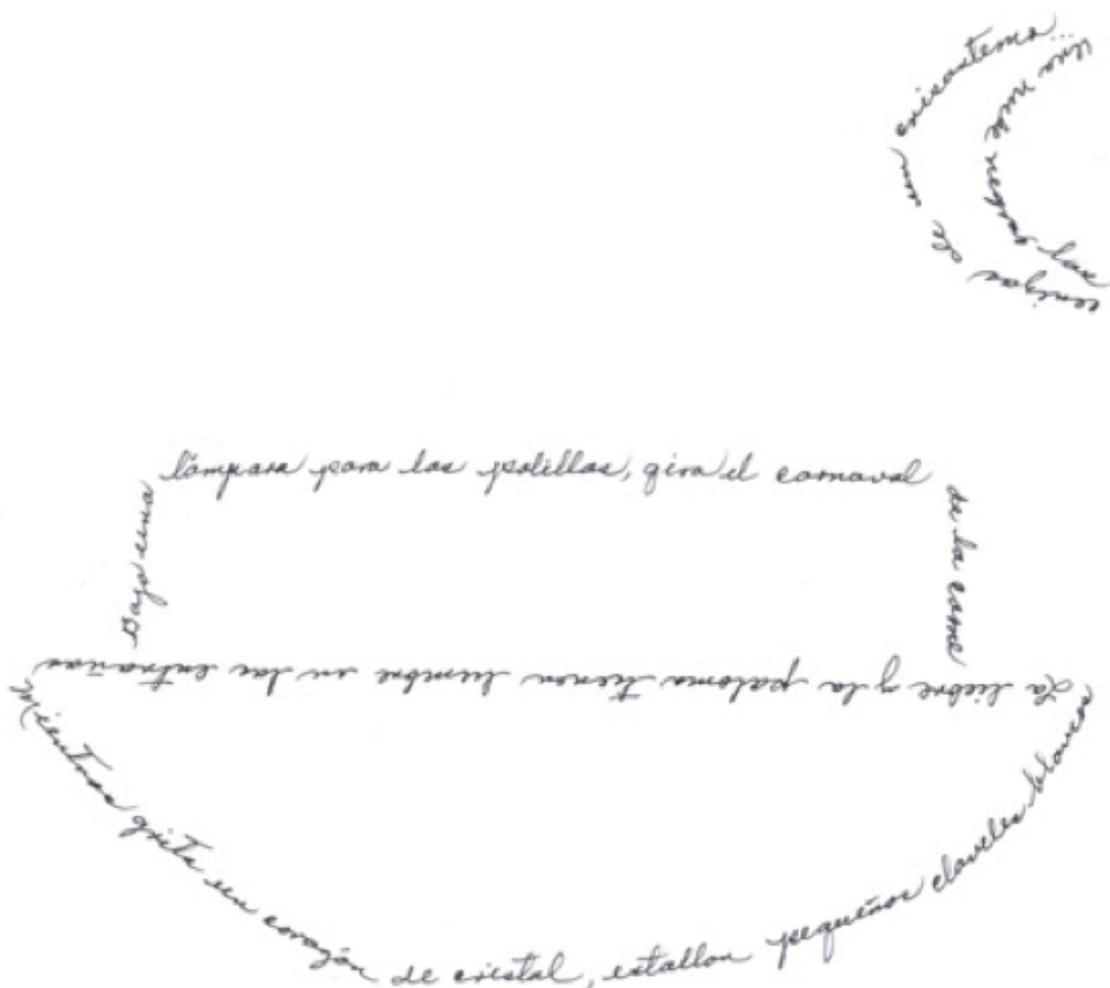
Quiero que seas un animal en celo.
La noche anterior a las golondrinas les dolía el aire,
llama de sentidos,
el olor de la herida de tu sexo
me recordó cómo arde una quemadura.

VII

Cortada en el coral tu piel,
el mar despierta oliendo a ti

En el arca

Bajo una lámpara para las polillas,
 gira el carnaval de la carne.
 La liebre y la paloma tienen lumbre en las entrañas.
 Mientras grita un corazón de cristal,
 estallan pequeños claveles blancos.
 Una nube negra, las cenizas de un crisantemo.



Alí Calderón

MÉXICO

Ahora que la noche es una flor carnívora de sombra
y que todo destello en la negrura
invoca antiguas llagas que humillaron la carne
ahora que silencio y día son
la ceniza que me habita estarás
collar de flores y rasguño
atemperada
ignota en otras manos
Deslazado por el viento y esparcido
un escándalo descenderá por tu cabello
Se agitarán tus pendientes al terso ritmo de tu risa
y ahora será un punto en el tiempo
plegado para siempre entre nosotros
Ahora tus tacones de alta aguja inundarán la casa con su eco
ensayarás el gloss de escarlata tono el escote sport
las fragancias de discreto dulce
La distancia será el ahora que se extienda hasta más allá
de lo tocado por la vista
y ahora
mientras me consumo en el aire enrarecido
y desmaquillas en lento espiral tu rostro
arde tu desnudez bajo mis párpados

Ahora que tu nombre está rodeado de polvo y de mutismo
que no mudarán en carne mis palabras nominándote
que presagio serás inacabado
y no habrás de aparecer de pronto si te pienso
ahora justo ahora
ahora
me quiebro

Cuando cieno bruma y nada uno son
y ayuso arriba y todo ha fragmentado
cuando aquel que fuiste un día parece
otro un extraño pérfido a los ojos
y brama bruñe la penumbra en rostros
incognoscibles acres uno mismo
o si el terror la imagen
trastoca y envilece
y aún malogra corrompe por dentro
o si llegar a ser ha sido desasirse
de aquello que se fue y no se recuerda
si un accidente y no lo perentorio
somos un dato inocuo
sarcoma carcinoma la derrota que soy que contamina

Si desierto de mí depauperado
soy muchos a la vez y todos miserables
si dios que da la llaga
oculta niega tarda medicina
si sangre leucocitos y carne apoptosada
soy apenas los despojos
de un miedo que me lacra y trisca y lepra
al viento frágil flama que oscurece
o consume el susurro en luz ceniza
andadura y camino hacia la x
troverme so far y ostro en a punto
mutis hambre gozo gozne de la destrucción

Porque en sentido estricto nunca nada
fue tan todo jamás sino en mi ausencia
nunca ocupé el espacio

estuve siempre fuera
de lugar necrosado a la vista de la gente
en mí no hay nada mío
sólo descort y sombra y un crujido
que en oscur me perfuma de aspereza
un quebrar de cristales tras el pecho
que degrada mi condición de nadie

Y entonces desespero: me olvida la memoria de las cosas
soy lentas negras lágrimas y sangre
soy mácula y desprecio encabronamiento oprobio
y la ceguera soy la rabia contenida inoculada

Nada fui sino muerte entre las manos
Nunca podré colmar este silencio.

Eduardo Quintana

PARAGUAY

¿Cambiar al mundo?

En su plenitud más distante
la sombra le golpea,
quizás, como el río al Sol,
pero no le envenena.

Lo envía a conocer la penumbra,
a disfrutar de la auténtica solapa
cuando las estrellas duermen
y se embriaga la calma.

Observa, desde la cima,
sin Luna quieta;
va preguntándose
nuevamente a dónde ir.

Conquista tras conquista
se agotan las hierbas
y tras un sueño muy estirado
se abrevian sus días.

Como el espejo ha cambiado,
resuena la pregunta mal hecha,
¿quiero salvar el mundo?
Pero solo otra pregunta le contesta:
¿con qué derecho?

La receta

Hay una receta que olvidan los ancestros,
que los maestros no la enseñan.

Una guía para perder las guías,
esa que putea y no aconseja.

Unas doscientas páginas, negras, verdes
y rojas. El blanco quedó afuera.

En sus canales de locura, invita al poeta,
al santo y al esclavo

que no cumplan la profecía

que no se dejen engañar

pues la mejor receta es que aquella que
no se escribe ni se da.

Hay una receta, que la esconden
los miedosos, que la condenan
los estafermos.

Una guía para perder las guías,
una guía que aún no se conoce.

Antes del tiempo

Su temor a floraba el camino,
la duda lo inquietaba.
Sabía que la hoguera
del peor infierno desolado,
no era peor que conocer la verdad.
La verdad desnuda, esa
que mata el alma y revive
al hombre.
Pensó que donde no había milagros
abundaban los profetas;
pero donde hubo pensamiento
no se embriaga a la mente.
Caminó en cuclillas,
de la mano, con el invierno inconcluso,
y se arropó nuevamente con el miedo.
Olvidó el sendero alfombrado,
de rosas sin espinas y de aromas
benevolentes.
Casi terminó el tiempo.
Primero, se preparó para combatir
la modorra, sin conocer de
batallas reales
o de mitos inconfundibles.
Antes de concluir el abismo se escapó
del pánico y, con una sonrisa maldita,
se despidió con desprecio.

Nilton Santiago

PERÚ

Tejemanajes

Acabo de leerte un poema que ha centrifugado el pensamiento de un
[par de osos hormigueros
y los ha dejado muy mal parados, ya sabes, que sólo aspiran
a ser conserjes en los zoológicos o simples banqueros de caracoles
[marinos
y que no son trigo limpio. Como siempre tú te das por aludida
y, además de mandarme a dormir entre los escombros del sofá cama,
te has puesto a llorar, para ser exactos, 100 mil gotas de lavavajillas
como si quisieses sacarle la raíz cuadrada a tus aterciopeladas
[lágrimas.
Este no es un poema matemático ni tus pechos son dos terrones de
[uranio empobrecido
claro, hablo sin conocimiento de causa
pero sí que sé que tus muslos comulgan con mis labios cada año
[bisiesto
y que, cuando te duchas, todo el planeta se queda –por momentos- sin
[agua de mar.
Un cartero me acaba de traer una camionada de letras ilegibles
y me ha dado tu recado: que me vaya a tomar por saco y que te
[devuelva
todas las risas que me has dado y que, según tú, retengo de mala
[manera
bajo un pisapapeles.

Nuestro amor ha durado lo que dura la ingestión de 100 mililitros de
[jarabe
lunar
o, lo que es lo mismo, ha sido más corto que el latido de un colibrí en
[aprietos.
Es cierto, tampoco soy yo trigo limpio y también soy culpable
de utilizar nuestras lágrimas como monedas de curso legal en los
[zoológicos
así que nada de quejas ni cucharadas de besos para las anginas de
[la soledad.
Todo esto que digo aquí lo acabo de leer en la portada de un
[periódico gratuito
que me ha salido más caro que reparar mi corazón en un restaurante
[para obispos,
esto pasa cuando se está más solo que el número en un reloj de
[arena
y ya no hay ninguna minotaura que te pueda aplaudir las gracias.
[*C'est la vie,*
a veces, cuando está a solas con la Luna, también el pobre perro
[duda que es un perro.

Los gatos de Tiresias

Pongámonos serios que hoy ha atracado otro barco ebrio
dentro de la brújula de las ciudades. Ahora el corazón
es una vitrina, un escaparate para los ángeles que ya no quieren serlo,
ya no estamos nosotros pero hay policías,
hay antidisturbios arresando la melancolía de los vendedores de
[décimos de lotería
y poniendo a disposición judicial una columna de árboles
que se resisten a ponerse de rodillas. Sin embargo,
no faltan los que forjan monedas con la cara de un elefante soñoliento
ni los afiladores de cuchillos de palo
no falta la yerba creciendo en el calcio de los huesos
da igual la sangre o, mejor dicho, la humedad de la luna doblando los
[paraguas
da exactamente lo mismo que se carguen a treinta civiles de un
[plumazo, por error,
o que el “hombre del año” en 1938, según la revista Time, haya sido
[Adolf Hitler.
Hoy, el esqueleto de Rimbaud bien podría ser un souvenir
un jarrón en una casa de subastas. Yo tenía ese jarrón detrás de la
[mirada.
Tenía el nombre que les dieron a las primeras aves
y mis herramientas y utensilios caseros eran los del electricista de René
[Char.

Creo en los que creen que los ángeles han presentado su dimisión
los que al tocar un acordeón provocan una migración de estorninos
sobre la sonrisa de las amas de casa.

Ahora no importa nada de esto, las estrellas están en bancarrota
y brillan tan poco que ya no le pueden “sacar los colores” a los

[gatos de Tiresias,
ese viejo adivino ciego que puede ver lo invisible (hasta a las
[diosas cuando hacen topless)

Son las 6 de la mañana -otra noche sin dormir-

la melancolía es otro ajuste de cuentas con los pájaros

y China acaba de prohibir, por decreto, que Buda se reencarne

[de nuevo en el Dalai Lama.

Love Story

Anochece,
(o eso parece por la forma en que la luz empaca tu sonrisa)
la luna es una libélula más alrededor de tu corazón
y la melancolía, como el corazón de una fulana, crece desmesurada
[y bellamente

hasta exiliarse entre tus labios y mis labios,
o entre lo que queda de nosotros y la tristeza de los árboles,
[mejor dicho.

Hay movimientos obreros bajo el campo lunar de tu cama
hay plazas rojas, hay Tian'anmen, hay Place de la Bastille
y a ti lo único que te preocupa
es que tus pecas cambian de sitio cada vez que te duchas.
Quién diría que a estas alturas del partido estaría tan colado por ti
ahora me lo explico; haces conmigo lo que los pájaros con el aire:
lo seducen para poder volar y no caer a plomo.

Sé que nunca un alquimista tuvo un diente de oro
sé que Gioacometti almuerza cada día en la terraza de tu mirada
y se juega tres gramos de talento por ver de cerca tus lunares,
sé que ahora pasas de mis huesos
porque no me gustan los lentos besos de cinco estrellas
o porque creo que el sindicalismo es una pecera en una casa de
[citas.

Te echo tanto de menos que no me acuerdo ya ni de tu nombre
y no princesa, no quiero besos de despedida, soy una rana
[republicana.

Kadiri Vaquer

PUERTO RICO

■ 100

Está sola
en la cima de una torre
confía en la arquitectura arbitraria
de los sueños

lleva prendas doradas
como quien colecciona
soldaditos de plomo
o gacelas de juguete

No sabe
la profundidad del espacio
pero intuye el riesgo
de un desliz

Sigue ocupada con sus recuerdos
vitrinas llenas de hombres
y figuras endebles
que merodean de noche.

En el jardín
un inventario de luces alumbra
la apariencia deforme
de los días
perseguido por el fuego.

Madre

tuya es la oscura habitación
en que reposo

la fragilidad que vuelve
es herencia gris de tu vientre

tallada a la medida de tu ausencia observo
la trayectoria lenta del adiós.

Leonardo de León

URUGUAY

103 ■

Dilema

Soy hombre, he creado las razones
nunca estuve a la altura de mi miedo
aunque hambriento de abismos, retrocedo
y me aplico a la paz de mis rincones.

¿Para qué descubrir dónde la sombra
siamesa de la luz hizo su corte
si le temo a la voz del picaporte
y al nombre que repito y no me nombra?

Frenético en la duda y su derrumbe
sepulto muchedumbres en la frente
no sé si soy cobarde o soy valiente

ni si aguanto o elijo mi costumbre.
¿Qué respuesta murmura tras la puerta
que cerrada con llave sigue abierta?

Tiempo

I

El tiempo absorto en su fluir se ampara
abre surcos secretos en la roca
de los labios sin labios de su boca
manan lenguas y sílabas sin cara.

Cómplice de la vida tan avara
y el borrado horizonte que disloca
en el alba deforme desemboca
su torrente impalpable que no para.

Aguja sincopada y remolino
de arena en la cintura del presente
borracho por la cíclica corriente

el hombre va arrastrando su camino.
A su espalda fantasmas de otra hora
confunden los colores de la aurora.

II

El tiempo que desprende su migaja
trabaja y acomoda las prolijas
ofrendas del silencio en las valijas
y cesa de continuo mientras viaja.

Envuelve con su nítida mortaja
las caras de la historia y las hendidias
por donde mira el viento las sortijas
del polvo que levanta y se baraja.

Por siglos de los siglos sin respuestas
inmóvil en su fuga permanente
disipa las raíces del presente

y sufre con el hombre sus apuestas.
Bien adentro del cuerpo que envejece
el tiempo siempre joven se enloquece.

Desapariciones

I

Salir a la calle, desencontrarme
eludir mi reflejo en las vidrieras
ir borrando los gestos, las maneras
sin nadie que pregunte ni se alarme.

Con la lengua curiosa pero ciega
con el oído atento pero mudo
y un cuerpo que devora su desnudo
contorno que en los pasos se reniega

voy cortando las hebras de mi nudo.
La mano en un saludo desmadeja
y el viento llora huérfano en su viudo

regazo. La tiniebla y la perpleja
ciudad se desvanecen sin motivo.
El tiempo no transcurre y sigue vivo.

II

La rama trepa el aire majestuoso
se cuelga del peldaño de una hoja
y con la garra abierta se despoja
del árbol sujetado a su reposo.

Las cosas de las cosas se desprenden
y niegan el conatus de Spinoza
quieren irse borrando en la furiosa
corriente donde olvidan lo que aprenden.

La rama ya es del viento revoltoso
que tuerce en remolinos la congoja
liberado, el árbol se remoja

los pies en el espacio prodigioso
donde el ser y el no-ser son amalgama
y el odio recupera lo que ama.

María Ruiz

VENEZUELA

109 ■

Desnudarte

porque no quiero verte
deshilacharte
fibra a fibra
con la fe de tu desaparición

Colocarte en posiciones imposibles
doblarte como una servilleta
ir fracturando el espacio que ocupas
hasta que no quede nada

(como a la esposa
en el cuento de Mc Ewain)

Tomar los abrazos
pegados en mi pecho y en mi cuello
y meterlos en una bolsa plástica
llena de asfixia
y labios azules

Traspapelar en la basura
nuestras sonrisas fútiles
dejarlas podrir
con la piel del pollo del sábado

Enterrar tu recuerdo
en la caja de arena del gato

verlo hundirse
desesperado de amoníaco
ahogado de piedritas

Ducha

En estos hilos de sangre
que me bajan por las piernas
se van todos nuestros hijos
los de carne y hueso
y los que no fueron escritos

Por estos hilos de sangre
resbalan
los muebles las paredes el techo
los sonidos las ventanas el viento
de esa casa azul
donde pusimos la cama

Tengo la parte interna de los muslos
(los torsos internos)
llena de astillas de madera
morados-negros
cáscaras de pintura
vidrios
pelos

Y no sé qué duele más
si la herida
o lo que arrastra la sangre

Adalber Salas

VENEZUELA

Tus pies
no recuerdan todavía
ningún paso.

Solamente
la dura gracia
de haber nacido.

Los espejos
no tienen derecho
sobre ti.

Y esa voz que será tu condena
no ha soplado aún
ceniza en tu garganta.

Hasta ahora
sólo has escuchado
un aleluya

comido en sus bordes
por el óxido,

raído como una madera vieja:

la lengua de lo que está más allá
o más acá de la piel.

En ti solamente hay
la arcilla pura del tiempo,
la tierra heredada
para ser perdida.

Al recién nacido
hay que darle de inmediato
un nombre.

Al que ha salido
de la negra violencia del parto,

todavía húmedo de no existir,

hay que nombrarlo,
para borrar de sus manos y
de su respiración
el susurro de otro océano,

para contener
el barro incierto de su carne,

hay que conjurar
ese lugar del que ha venido,
la marea brutal
que lo ha abandonado
entre nosotros,

sobre esta tierra que deberá caminar,
cuyo vientre espeso
está repleto de palabras
que nadie recuerda.

Alejandro Castro

VENEZUELA

115 ■

VI

Voy a meterle mano a este poema.

Voy a lamerlo, voy a mentirle, voy a perder la cabeza por este poema como si fuese un hombre.

Voy a mirarle los pies largamente, voy a mirarle el paquete a este poema como si fuese de carne.

Ignoraré las señales de alerta, no podré decidir si es amor o deseo o hastío lo que me arrodilla frente a este poema.

Y no alzaré la mirada hasta su corazón: me gusta el poema de la cintura para abajo.

Este poema no tiene corazón y el mío a esta hora es del muchacho que exprime las naranjas.

Función de la poesía

las palabras mágicas no estaban en latín
ni en alguna muerta lengua prehistórica
las palabras mágicas las que podían hacer
que mi mejor amigo amarrara las trenzas
de mis zapatos o me dejara columpiar
en su cuerpo eran las mismas que dirigía a la maestra
enfurecida para explicar que la del siete
no sería tabla de salvación.

por eso a mi poesía le falta poesía
porque la gracia verbal aparece
tan sólo frente a la duda de un potencial
columpio porque irrumpí en el templo
profanándolo y la belleza
para mí es un medio y la poesía un cebo
a veces un escudo como cuando jugaba con mi nombre
porque no salía el poema y decía alejo
yo alejo y castro.

Miguel Ortiz

VENEZUELA

Lejana

y antiguamente
se creía
que la espuma del mar
era escalera-caracola
saliva babeante / salvia burbujeante
de energía pura
((hermanita nuestra))
Y la arena
creíase ser
hueso y diente molido
de canguro sideral

Cañaverl

Frente al mar
qué valor tiene la vida
sin una guitarra
((¡sin una chicharra!))

Extranjero de extranjeros
que espera solemne
la hora / la entrada
de las muchachitas

La infinitud negra y las estrellas muertas se burlan

i n m ó v i l e s // f a l s a s

Mayi Eloisa Martínez

VENEZUELA

Tarde

La tarde
Y el corazón malditamente pesado
El gato que está aquí
Ya no ronronea
Tú
Tú debes estar en alguna parte
Con la cabeza apoyada en la ventana y cubierto de luz
Reuniendo en la tarde todo tu dolor
Con el corazón malditamente pesado
Como el mío.





AJ NAFZIGE

POETAS

Lucio Madariaga (Buenos Aires, 1985) es periodista y productor. Ha participado en diversos ciclos y festivales. Su poesía se encuentra inédita.

Luciana Reif (Buenos Aires, 1990) estudia Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Su poesía se encuentra inédita.

Osmer Balam (Belice, 1981) es candidato a doctor en Lingüística Hispánica por la Universidad de Florida.

Juan Pablo Salinas (Cochabamba, 1986) estudió Derecho. Ha publicado el poemario *Moscardón Bistrot* (2010). Sus poemas se encuentran en antologías y revistas literarias.

Milenka Torrico (Cochabamba, 1987) estudia Literatura en la Universidad Mayor de San Andrés. Ha publicado el poemario *Preview* (2009).

Alice Sant'Anna (Rio de Janeiro, 1988) ha publicado los poemarios *Dobradura* (2008) y *Rabo de Baleia*, este último recibió el premio APCA al mejor libro de poesía del 2013.

Thiago Ponce de Moraes (Rio de Janeiro, 1986) ha publicado los poemarios *Imp.* (Caetés, 2006) y *De gestos lassos ou nenhuns* (Lumme Editor, 2010), y el libro de ensayos *Remos e Versões* (Multifoco, 2012). Actualmente cursa el doctorado en Literatura Comparada en la UFF.

Cristian Foerster (Santiago, 1988) es licenciado en Letras Hispánicas por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente termina el magister en Teoría e

Historia del Arte de la Universidad de Chile. Es un integrante activo de las Juventudes Cuneteras (J.J.C.C.). Ha publicado el libro *Ruido Blanco* (2013).

Ángela Barraza (Santiago, 1984) estudió Educación en Filosofía en la Universidad Santiago de Chile y en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Ha sido incluida en diversas antologías y poemas suyos han sido traducidos al polaco y al alemán. Ha publicado seis plaquetas tituladas: *Cotidiana*; *Moradas*; *6 poemas para leer en el parque*; *Tres poemas y un beso*; *Dos poemas para leer un lunes cualquiera* e *Inventario Colectivo*; y el libro *CHILE*. Dirige la Editorial Fuga.

Yenny León (Medellín, 1987) es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Antioquía. Obtuvo el I Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín, convocado por la revista Prometeo y el Festival Internacional de Poesía de Medellín en 2011, con su poemario *Tríptico*. También ocupó el primer puesto en el I Premio Nacional de Poesía Joven Andrés Barbosa Vivas (2011) con su poema *Mujer de agua*. En 2013, la Editorial Planeta publicó su libro titulado *Entre árboles y piedras*.

Robert Max Steenkist (Bogotá, 1982) es licenciado en Literatura de la Universidad de Los Andes. Actualmente continúa su formación académica en la Universidad de Leiden, Holanda. Ha hecho parte del programa Confabulario de la Cadena Básica de RCN Radio y es cofundador del proyecto Seiquivia. Ha publicado los libros *Caja de piedras* (2000) y *Las excusas del desterrado* (2006).

Paola Valverde (Costa Rica, 1984) es gestora cultural. Durante 4 años dictó el taller literario del C.A.I. La

Reforma. Asimismo, llevó eventos artísticos a distintos centros penitenciarios, educativos y hospitalarios del país. Durante 5 años (2006-2010) fue Coordinadora General del Festival Internacional de Poesía de Costa Rica. A finales del 2010 la Editorial La Cartonera publicó *La quinta esquina* del cuadrilátero, reeditado por ARLEKIN en junio de 2013.

Sergio García Zamora (Esperanza, 1986) es licenciado en Letras por la Universidad Central de Las Villas. Ha publicado *Autorretrato sin abejas* (2003), *Tiempo de siega* (2010), *El afilador de tijeras* (2010), *Poda* (2011), *Día mambí* (2012) y *El Valle de Acor* (2012). Ha obtenido diversos premios literarios.

Tyrone Maridueña (Guayaquil, 1986) Ha publicado el libro *Los versos de un Quijote* (1996). En el 2008, obtuvo una mención de honor en el X Concurso Nacional de Literatura, género Poesía. Sus poemas han aparecido en antologías y han sido publicados en ediciones de la revista El Quirófano. Forma parte del grupo cultural Buseteta de Papel.

Miroslava Rosales (San Salvador, 1985) es profesora de la Universidad de El Salvador. Forma parte de la Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte y del comité editorial de la revista ARS. Perteneció al extinto Taller Literario El Perro Muerto. Su trabajo aparece en la antología *Nuevas voces femeninas de El Salvador* (2009); en *Una madrugada del siglo XXI* (2010), en *Las perlas de la mañana siguiente* (2012), en *Ventanas de libertad* (2014); en *The Theatre under my Skin, A Bilingual of Salvadoran Poetry* (2014); y en diversas revistas literarias.

Armando Maldonado (Tegucigalpa, 1983) Maestro de Educación Primaria y Gestor Cultural. Pasante de la Carrera de Letras y Lenguas (Español), en la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM), Tegucigalpa. Fue fundador del Grupo Literario “Máscara Suelta” y miembro del Taller de poesía “Edilberto Cardona Bulnes” impartido por el poeta Fausto Maradiaga en la UNAH. Fue miembro de Colectivo de Poetas Paísposible. Así tu Cuerpo, Proyecto Editorial La Chifurnia, San Salvador 2013

Xel-Ha López (Guadalajara, 1991) estudia Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara. Ganadora del Premio Nacional de Literatura para Jóvenes muy Jóvenes, del certamen Creadores Literarios FIL Joven 2006 y Creadores Literarios FIL Joven 2007, primer lugar en el Box Poético (Festival de San Juan, 2009). Ha sido incluida en la antología *La mujer rota* (2009) y en diversas revistas literarias.

Alejandro Massa (Ciudad de México, 1989) estudia Historia en la UNAM. Ha publicado en diversas revistas literarias. Actualmente está en puerta la publicación de su primer libro, *El Ser creado*, ejercicios sobre mística, prologado por el filósofo y fraile dominico Mauricio Beuchot.

Alí Calderón (Ciudad de México, 1982) es doctor en Letras Mexicanas por la UNAM. Premio Latinoamericano de Poesía Benemérito de América 2007. Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde 2004. Becario de la primera generación de la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de poesía. Ha publicado los poemarios *Imago prima*, *Ser en el mundo*, *De naufragios y rescates* y *En agua rápida*. Es editor responsable de la revista Círculo de poesía.

Eduardo Quintana (Asunción, 1988) Periodista de ABC Color. Ha ganado diversos premios literarios. Ha publicado los libros *Sol Nocturno* (2006), *iPeligro, en nombre de Dios y del Estado!* (2011) y *Preguntas mal hechas* (2013).

Nilton Santiago (Lima, 1979) es licenciado en Derecho y Ciencias Políticas. Ha publicado *El libro de los espejos*, segundo Premio de Poesía Premio Copé 2003 y *La oscuridad de los gatos era nuestra oscuridad*, II Premio Internacional de Poesía Joven de la Fundación Centro de Poesía José Hierro 2012. Mereció el Premio TIFLOS de poesía con su libro *El equipaje del ángel*, de próxima aparición en la editorial VISOR.

Kadiri Vaquer (Juncos, 1987) estudió Escritura Creativa de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras. Ganó primer lugar en el género de poesía en el Certamen Literario auspiciado por el Departamento de Estudios Generales de la misma universidad en el 2006. Ha sido publicada en la editorial en línea Pastiche, en la página web *En la orilla* y en la revista del Departamento de Humanidades (de la UPR) *Tonguas.*, y teine un MFA en escritura creativa por la Universidad de Nueva York.

Leonardo de León (Minas, Uruguay, 1983) es profesor de literatura. Fue colaborador de diversas revistas literarias. Estudió cine y fue guionista y director del corto *Pero la puta madre*. Ha publicado: *No vi la luna*, *Confirmación del aliento*, *El Nirvana de Apolo* y *La selva en la semilla*. En 2013 obtuvo por segunda vez el Premio Neruda y el Premio Casa de los Escritores por los poemarios *Desapariciones* y *Detrás del murallón de los rituales*, respectivamente.

María Ruiz (Caracas, 1984) es licenciada en Artes por la Universidad Central de Venezuela. Cursó estudios de Maestría en Escritura de Guión para Televisión y Cine en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha publicado *Putas Metamórficas* (2011). Su próximo libro, *Alivio*, se publicará este año.

Adalber Salas (Caracas, 1987) es licenciado en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello. Ha ganado diversos premios literarios. Ha publicado los poemarios *La arena, el vidrio: ascenso en tres movimientos* (2008), *Extranjero* (2010), *Suturas* (2011) y *Heredar la tierra* (2013). Asimismo, ha publicado el volumen *Insomnios. Ensayos sobre poesía venezolana* (2013). Actualmente se desempeña como director de la colección Voces Iniciales en bid&co. editor, y cursa como becario el MFA en Escritura Creativa en Español de la New York University.

Alejandro Castro es licenciado en Artes por la Universidad Central de Venezuela, donde se desempeña como docente. Actualmente, cursa la Maestría en Literatura Latinoamericana de la Universidad Simón Bolívar. En 2010, su poemario *No es por vicio ni por fornicio: Uranismo y otras parafilias* resultó ganador del Concurso para autores inéditos de Monte Ávila. Su segundo libro de poesía se titula *El lejano oeste*.

Miguel Ortiz (Caracas, 1993) es estudiante de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello. Su poesía se encuentra inédita.

Mayi Eloisa Martínez (Caracas, 1993) es estudiante de Psicología en la Universidad Central de Venezuela. Ganó el 1er premio del XI Concurso Nacional de Poesía para Liceístas (2006).

CANTERA

REVISTA LITERARIA

1. f. Sitio de donde se saca piedra, greda u otra sustancia análoga para obras varias.
2. f. Talento, ingenio y capacidad que muestra alguna persona.
3. f. Lugar, institución, etc., de procedencia de individuos especialmente dotados para una determinada actividad.
4. Revista literaria

www.revistacanteracom
[@revistacanteracom](#)